

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

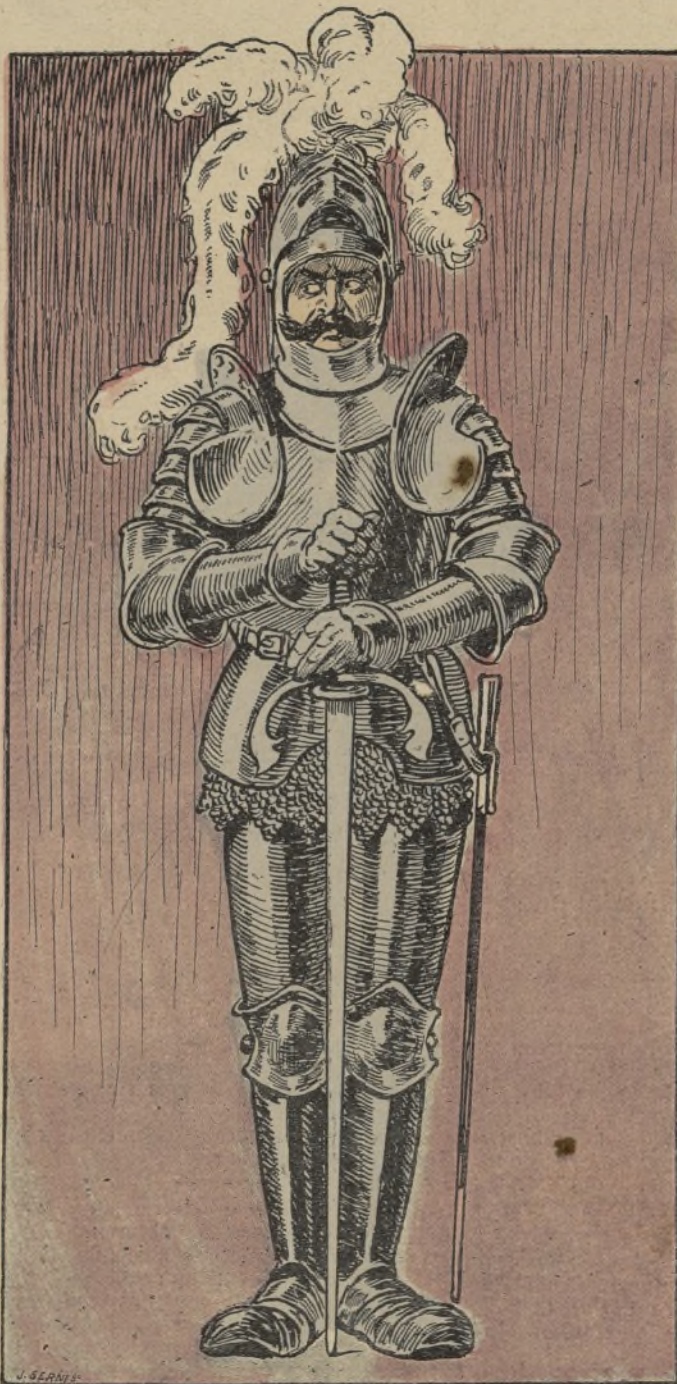
SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
Unión postal	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
Unión postal	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

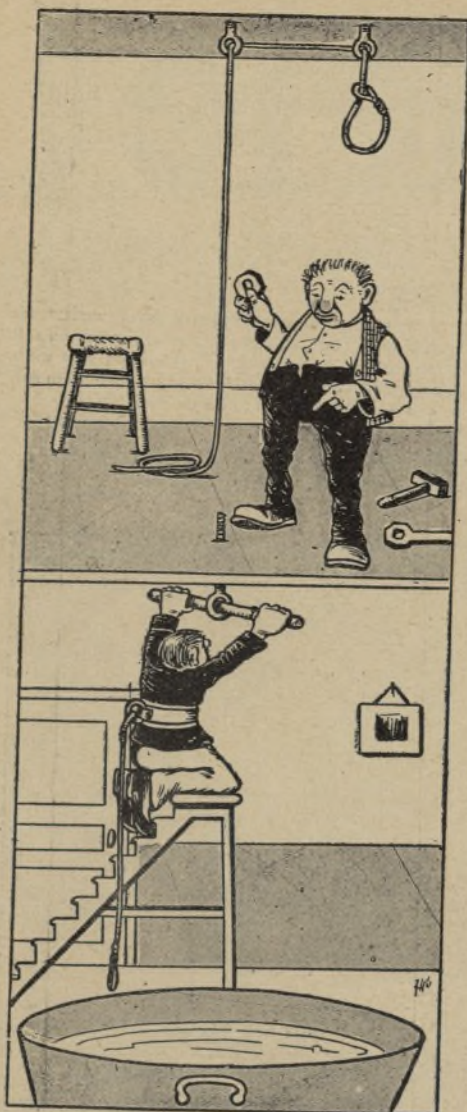
Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Lo que va de ayer á hoy...

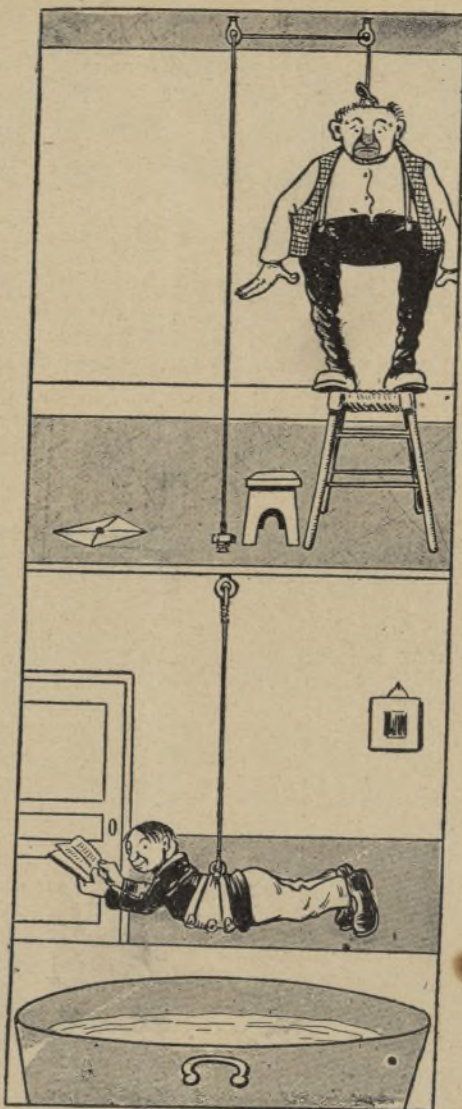
El antiguo hombre de hierro.

El hombre de hierro actual.



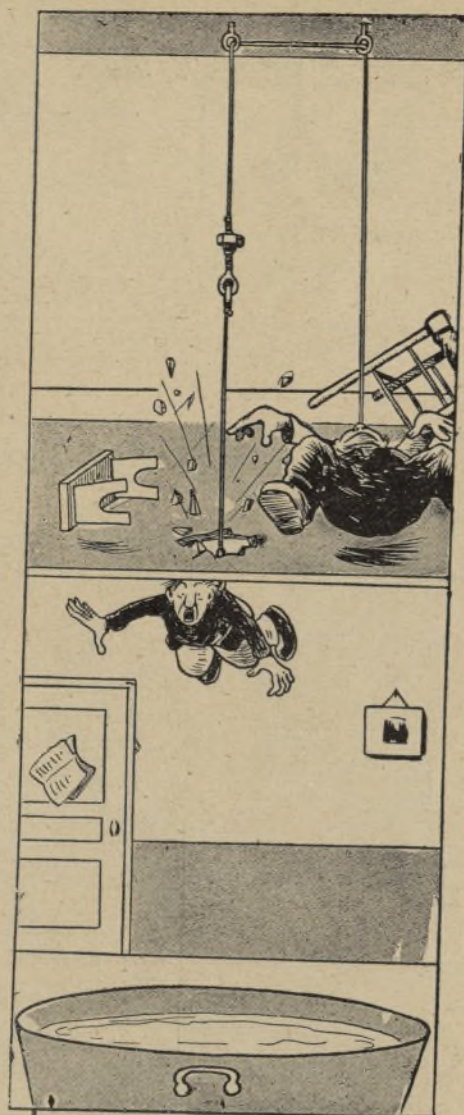
EL VECINO DEL SEGUNDO. — ¡Ajá! Ya está. Yo creo que así puedo sin temor suspenderme de este anillo, pues como atornillado sólidamente lo está.

EL INQUILINO DE ENCIMA. — ¡Mira, mira! ¡una rosca de tornillo que sale del suelo! Esto es obra del señor del segundo piso. No sabe él que me viene de perilla para sujetar el cabo de mi cuerda; le adaptaré esta tuerca y tendré un sólido punto de apoyo. Para ahorrarse bien, no están de sobra cuantas precauciones se tomen.



EL VECINO DEL SEGUNDO. — Ahora, con mi tratado de natación en la mano, voy á aprender á nadar en seco; este barreño lleno de agua hará que la ilusión sea completa, y la ilusión me basta por el momento.

EL INQUILINO DE ENCIMA. — ¡Con tal de que no se rompa la cuerda... porque yo soy muy pesado! ¡Uno!... dos! ¡tr...



... es! ¡Zapel!.. ¡se ha roto la cuerda! Hay que volver á empezar.

EL VECINO DE ABAJO. — ¡Eh! ¡eh! ¿qué es esto? ¡Si aprenderé á volar en vez de ejercitarme en la natación!

Un poeta indignado, á una señora:

—En contestación á la poesía que le he dedicado y remitido, me manda usted un rizo de pelo. Pero he averiguado que no procede de su cabeza.

—Tiene usted razón; pero tampoco la poesía procede de la de usted.

—oo—

En un banquete de boda, la madre de la novia se jacta de que todos, en su familia, se mueren muy viejos.

—¡Diantre!—exclama el novio;—podía usted habérmelo dicho antes.

—oo—

Al marido de Tomasa

Le preguntó uno este invierno:

—¿A dónde va usted?—¡Al infierno!—

Contestó; é iba á su casa.

Liborio Porset.

Un borracho sale de una taberna, da seis pasos haciendo eses, y cae en tierra como una masa inerte.

Acude un transeunte, le ayuda á levantarse, y le dice:

—Esto le enseñará á usted á no emborracharse.

—No, señor; en todo caso, lo que esto me enseñará será á no andar por la calle borracho.

—oo—

—Según me han dicho, querido Luis, Enrique te ha prestado cincuenta duros.

—Es verdad; se ha portado admirablemente conmigo.

—¿Y tú piensas devolverle algo?

—Sí, desde luego; le volveré... la espalda.

—oo—

Á mocedad sin vicio y de buena pasada, larga vejez y descansada.

Dijo un envidioso á Leónidas, rey de los lacedemonios:

—Todo vuestro mérito consiste en vuestra dignidad; si no fuerais rey, valdría yo tanto como vos.

—Si yo no valiera más que tú—replicó Leónidas,—no sería rey.

—oo—

El robo de que te quejas

No te hubiera sucedido,

Si antes te hubiesen robado

La fama de ser tan rico.

F. G. Salas.

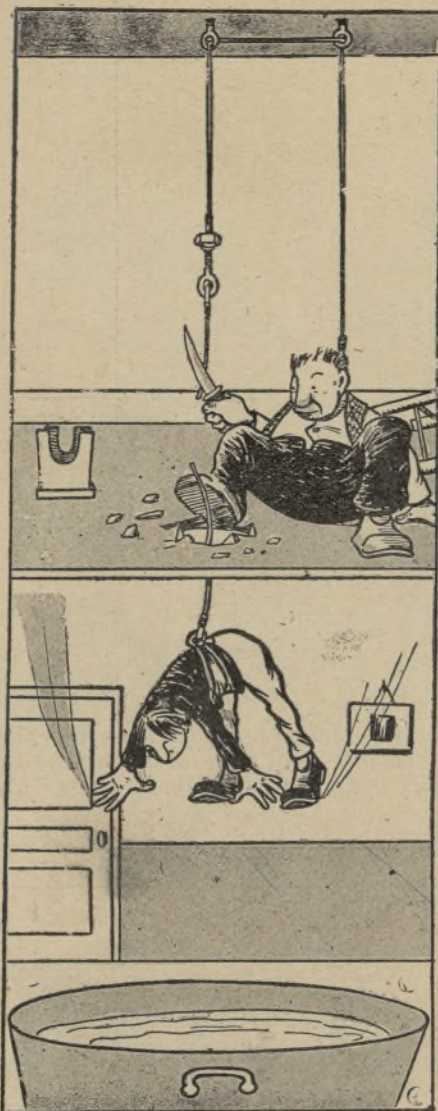
—oo—

—Le aseguro á usted que Ricardo detesta á su mujer.

—No estamos conformes.

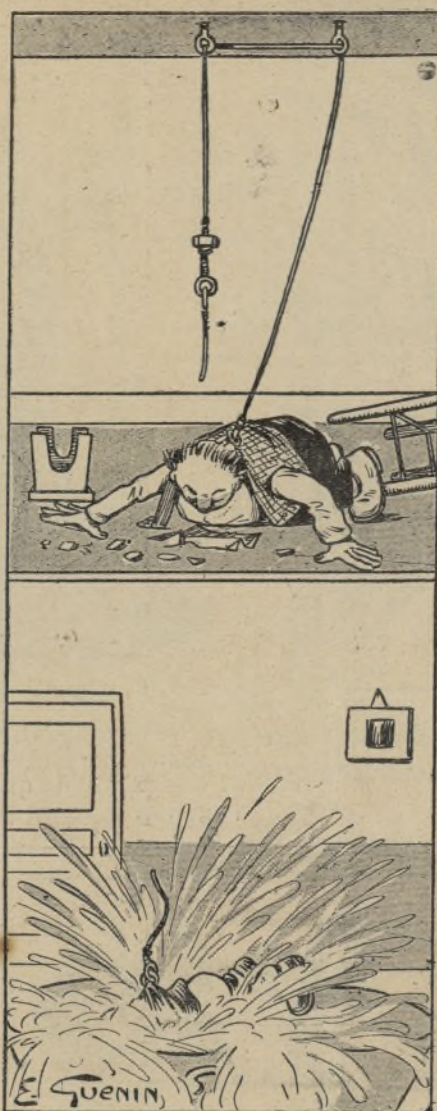
—Pero hombre, si le gustan todas...

—Por lo mismo. Si le gustan todas, no es natural que haga una excepción con su esposa.



EL INQUILINO DE ENCIMA. — Mas, ¿qué veo? ¡La cuerda no se ha roto! ¡Y aún se conserva tirante! ¡Pues señor, no me suicido ya!

EL VECINO DE ABAJO. — !!!



— !!!

— !!!

Pipa de aire para señoras



— Dispense usted, señorita; ¿la incomoda el humo del tabaco?



— A mí no incomodarme porque tener mi manguito de viento para respirar el aire fresco de fuera.

Un sujeto, enemigo de ceremonias y cumplidos, decía:

— Abrevie usted: ¡la vida es corta!

— oo —

Instrucción criminal.

El acusado ha confesado su delito, y en el domicilio de la víctima se va á practicar el acto de la reconstitución del crimen.

— Señor juez—dice el reo—para que la escena sea perfecta, acuéstese su señoría y cierre los ojos como si estuviese dormido. Que pongan ahora dos mil duros en ese armario, que me den un puñal y que nos dejen solos.

— oo —

Si quieres que yo te quiera,
Escucha mis condiciones:
Yo quiero que las mujeres
Tengan dote y tengan dotes.

— oo —

Una señora detiene á un caballero en la calle:

— ¡Se me figura que le he visto á usted en alguna parte?

— ¡Es posible, porque suelo ir algunas veces!

— oo —

Un cortesano estaba en los últimos momentos de su vida.

Érase un hombre abrumado de deudas, que había observado una conducta bastante libre.

— La única gracia que pido á Dios—decía á su confesor—es que prolongue mi vida hasta que haya pagado á mis acreedores.

— Tan justo es el motivo, hijo mío, que debe esperarse que Dios acceda á su súplica.

— ¡Ay, padre! Si Dios hiciese eso, ya estaba seguro de no morir nunca.

— oo —

En una peluquería:

— ¡El número uno!—grita un dependiente. Se adelanta Gedeón; pero en el momento de sentarse, reflexiona y dice cortesmente: — ¡Hay alguien que esté antes del número uno?

— oo —

Decíale á un boticario

Un médico rubicundo:

— Formemos liga ofensiva
Y acabamos con el mundo.

— oo —

Dos buenos callos me han nacido, el uno en la boca, el otro en el oído.

Un músico postulante toca el violín por la calle.

Un municipal le interrumpe, y dice:

— ¿Tiene usted licencia?

— No, señor.

— Pues entonees, acompáñeme usted.

— Con mucho gusto. ¿Qué va usted á cantar?

— oo —

Se atribuye á don Guillermo Forteza, uno de nuestros mejores escritores contemporáneos, la siguiente anécdota:

El insigne literato hubo de visitar, para cierto asunto, á un señor duque y grande de España.

— Deseaba ver á usted—decía Forteza—porque usted...

— Dispense usted: yo soy grande de España y tengo el tratamiento de Excelencia.

— ¡Oh! dispénsame su excelencia.

— Está usted dispensado. ¿Decía usted?...

— ¡Alto! Perdone su excelencia: yo soy pequeño de España de tercera clase y tengo el tratamiento de tú.

— oo —

La mujer tiene un horizonte cerrado; lo limitan los muros del hogar doméstico.

Mme. de Stael.



¡No faltaba otra cosa! ¡Apurarse un chino, que desea vestir á la europea, porque se le ha olvidado comprar tirantes! ¡Trenzas, para qué os quiero!



— Te traigo este saquito para que te sirva de hucha. ¿De seguro que quieres ya depositar en él algunos ahorrillos?
— ¡Sin duda que es muy bonito! ¡y tú habrás puesto algunos!



— Señores guardias... háganme ustedes el favor... ¡deténganme... me encuentro sin blanca, y soy un pobre bolonio!



— Tal como ustedes me ven, estaba de vigilante nocturno en un almacén... cuando cierta noche, veo penetrar con fractura de puerta, á tres rateros... los cuales se dirigen sin demora ¡al arca guardadora de caudales!... Por temor de desvelar á los vecinos, tuve el valor de dejarles hacer...



UN GUARDIA. — Bueno; y después?

— ¡Oh después!... Me acuerdo que un día de gran parada, un caballero me pisó... No chisté, pero precipitándome sobre él á puntapiés, le dí á entender que yo tenía muy buenos remos... (Naturalmente tuvieron que llevarlo al hospital.)



— ¡Ah...! ¡si fuera eso todo! mi última aventura es la que más me pesa en la conciencia... Figúrense ustedes un caballo desbocado arrastrando un fiacre... las tres personas que iban dentro corrían serio peligro... caen por fin en tierra, y se matan... No me ocupo ya de ellas, y corro á detener el caballo, que estaba á punto de aplastar á un joven imbecil y distraído... y sin escuchar otro impulso que el de mi valor, lánzome á salvarle la vida, y le tiro tan violentamente por el cuello de su abrigo... que le estrangulo...



LOS DOS GUARDIAS, llorando á moco tendido. — ¡Ah, ah! ¡hi! ¡hi! ¿Pero usted hizo eso? ¡Pues nosotros no hubiéramos sabido hacer cosa mejor!



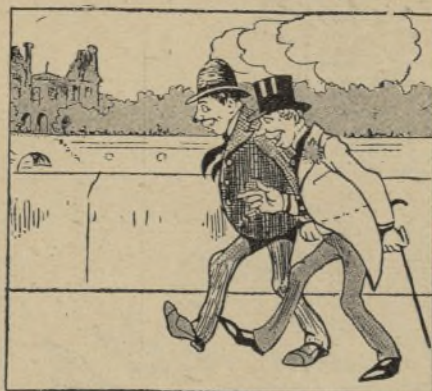
PRIMER GUARDIA. — ¿Y bien? ¿qué dices, Remolón? ¡Hay que interesarse por él!

REMOLÓN. — ¡Claro que sí! ¡Pues no faltaba más...! ¡Es muy sencillo! ¡Vamos á procurar que entre en nuestra corporación...! ¡Es un hombre que ni de encargo para que no vuelvan á zaherirnos los periódicos...!

El artista de obra prima y los Museos



—Vamos, tío Bautista; el tiempo está bueno. ¿Si diéramos una vuelta?



—¿No le parece á usted bien que vayamos á visitar el Museo de Pinturas? ¡Se está muy fresco allí!
—¡Pus andando!

Un individuo tiene desde tiempo inmemorial, relaciones con una muchacha:

—Todas mis amigas—dice la chica al novio—me preguntan diariamente cuándo nos casamos.

—¡Envidiosas!—responde el galán;—no lo sabrán nunca.

—oo—

Gedeón va á ver al presidente de la sociedad protectora de los animales.

—¿Qué desea usted?

—Pertenecer á los protegidos, porque mi mujer me trata como á un perro.

—oo—

El que una vez fué casado,
Y otra se vuelve á casar,
Ese vuelve á navegar
Después de haber naufragado.

J. de Iriarte.

—oo—

—¿Qué es lo que más satisfacción causa á una mujer?

—¿Acaso el ser muy hermosa?

—No; la fealdad de las otras.

—Pero, ¿es verdad que se casa Ramón?

—Sí, con Luisa.

—¿Con una mujer tan fea?

—Sí, pero tiene un pie muy bonito.

—Pues entonces, ha pedido su mano por el pie.

—oo—

En un baile.

Una señorita á un caballero:

—Le concedo á usted la última polka.

—Es que entonces ya no estaré aquí.

—Ni yo tampoco.

—oo—

En un banquete:

Al sentarse á la mesa, exclama la dueña de la casa:

—¡Dios mío! ¡Qué contratiempo! ¡Somos trece!

—No se apure usted, señora,—dice uno de los convidados;—yo como por dos.

—oo—

El silencio ha sido dado á la mujer, para que mejor exprese su pensamiento.

Desnoyers.



—¡Tío Bautista! ¿qué dice usted? ¡esto es soberbio! ¡Cien mil francos que vale este cuadro!



—¡Ridiós! En cuantico á pinturerías, no digo ná, porque no entiendo de esos pegotes; pero los zapatos... yo los hago á doce pesetas el par, esos mismos, y pida usted docenas.

Un banquero muy tonto daba de comer espléndidamente en su casa.

Y uno de los parásitos decía del anfitrión:

—Nos le comemos; pero no lo podemos digerir.

—oo—

Las mujeres serían más dichosas si dedicaran á su talento los cuidados que dedican á su rostro.—Mme. Fée.

En el ventorrillo



EL TABERNERO. — ¿Verdad que estos dos vinos se parecen?

EL PARROQUIANO. — ¡Como dos gotas de agua!



— No señales con el dedo, niño; eso no se hace.

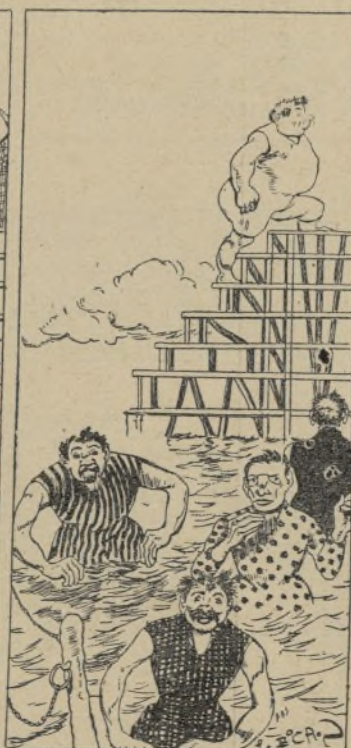
— Pues entonces, ¿por qué señala con el dedo el profesor de urbanidad?



— ¿Ves si tenemos suerte? Se te desgarran las sayas, y al momento encontramos hilo y aguja.



LA SEÑORA DE MANTECOSO (á su marido). — Vamos, Robustiano, ya es hora de salir del agua. Está subiendo la marea.



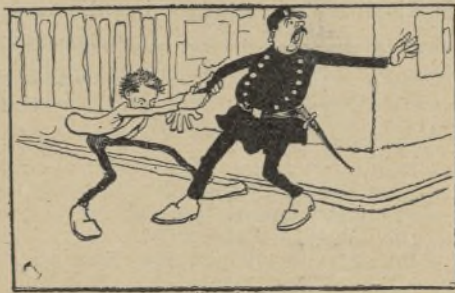
LOS BAÑISTAS, Á CORO. — La señora de Mantecoso se equivoca. ¡Cabalmente lo que hace, es bajar la marea!



EL SASTRE (que ha estado en Australia y en América). — ¡Pardiez! ¡Ahora me explico que sea más fácil dar la vuelta al mundo, que dar la vuelta á un hombre!

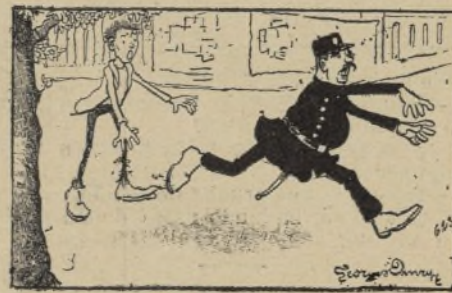


EL PILLUELO. — ¡Señor guardia, tenga compasión de mí! ¡No me avergüence usted llevándome por esas calles donde hay tanta gente! ¡Vamos por ese pasaje, señor guardia!...



EL GUARDIA. — ¡Por ese pasaje! ¡Enjamás de los jamases! ¡Exponerme á que salga á arañarme mi suegra! ¡No tires!... ¡que no voy!

EL PILLUELO. — ¡Vamos, señor guardia, vamos!



EL GUARDIA. — ¡Como me lo temía! ¡A la puerta misma! ¿Pies para qué os quiero?

Esquilador infortunado



— ¡Del mal el menos! Si muero de esta enfermedad, habrán concluido mis fatigas y la necesidad de trabajar.



MINOS. — ¡Llegas que ni pintado! Cabalmente, me convenía esquilarme a mi fiel Cerbero. ¡Conque, manos a la obra, y a darle fricciones con schampoing diarias!

En un baile:

—Diga usted, Matilde, ¿qué pruebas tengo yo de que usted me ama?
—¿Qué pruebas? ¿No he bailado con usted ocho veces?
—Esa no es una prueba de cariño.
—¿Cómo no, bailando usted de un modo tan ridículo?

—oo—

En el estudio de un pintor.

—Este es el retrato de su mamá—dice el artista a Julia, enseñándole el lienzo puesto en el caballete.—¿La conoce usted?
—¡Ah, sí!—responde Julia, después de examinar detenidamente el lienzo;—es mamá, excepto la cara.

Gedeón está enfermo, y el médico le dice:
—Coma usted poco y no beba el vino solo. Al día siguiente le pregunta:

—¿Qué tal?
—Bien.
—¿Qué comió usted ayer?
—Casi nada, una friolera.
—¿Bebió usted el vino solo?
—No, señor; estaba delante mi mujer.

—oo—

Preguntaba un juez a un testigo qué edad tenía.
—Tengo ocho y sesenta años—contestó.
—¿Y por qué no sesenta y ocho?
—Porque he tenido ocho años antes de tener sesenta.

Tu nariz, con calidad
Es, por su naturaleza,
Símbolo de la largueza,
Cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz,
Sale tu nariz de casa,
Y tan adelante pasa,
Que ya pasa de nariz.

S. J. Polo.

—oo—

Una criada entra en una tienda de ropa blanca, y pide media docena de pañuelos.

—¿Los quiere usted marcados?—le preguntan.

—Sí, señor.

—¿Con qué letra empieza su nombre?

—Con U.

—No la tenemos. ¿Cómo se llama usted?

—Ugenia.

—oo—

En visita.

Un caballero muy feo coge al chiquitín de la casa y le sienta en sus rodillas.

—Vamos a ver—le dice.—¿Cómo te parezco yo? ¿guapo ó feo?

El niño se calla.

—¿Respóndeme, hombre? ¿Por qué no contestas?

—Porque mamá me castigaría.

—oo—

—¿Qué casaca tan hermosa!

—Es de paño de Sedán.

—Bien se conoce, Roldán,

¿Te cuesta mucho?—No es cosa.

Por ella, en casa de Prada

Treinta duros me han cargado.

—Cara sale.—Es al fiado.

—Siendo así, sale por nada.

P. de Jérica.

—oo—

—¡A que veo más que tú!—decía un tuerto a un amigo.

—¡A que no!

—¿Apuestas cinco duros?

—Van jugados.

—Pues te gano yo—dijo el tuerto,—porque te veo dos ojos, y tú no me ves más que uno.



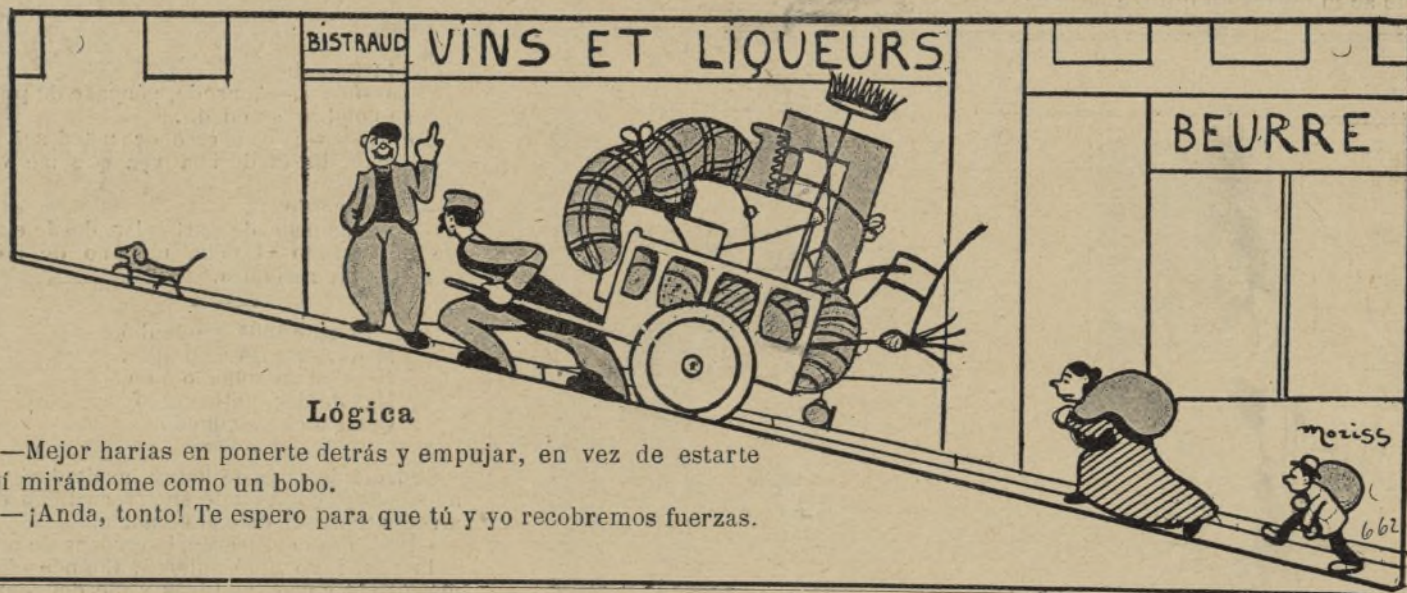
—A ver, dígame usted gramaticalmente: el cantor florentino ¿qué parte ocupa en la oración?

—A mí me parece que ocupa la parte superior del péndulo.



En el gran mundo (antes del baile)

- ¿Y te has olvidado de ponerte la chapa de mandadero?
 — Lo hago adrede para no humillar á esos pobretes, que no pueden ostentar distinciones honoríficas.



Lógica

- Mejor harías en ponerte detrás y empujar, en vez de estarte ahí mirándome como un bobo.
 — ¡Anda, tonto! Te espero para que tú y yo recobremos fuerzas.

— Mamá, ¿puedo hablar?
 — No, hijo mío; ya te he dicho que los niños no hablan en la mesa.
 — ¿Ni puedo decir una sola palabra?
 — No; espera á que papá acabe de leer el periódico.
 Acabado el almuerzo, el padre dobla con mucha calma el periódico y lo deja sobre la mesa.
 — Vamos, dí ahora lo que quieras.
 — Que en el cuarto de mamá se estaba quemando un vestido.

Don Luis hoy llamará
 A quien ayer se llamó
 Tío Luis, y al verlo yo
 Por cierto me sorprendí.
 Advirtiéndome un picarón,
 Y con burlón retintín
 Me dijo: —Sonando el «din»
 No disuena nunca el «don».

M. Moreno.

La mujer no sabe razonar, y siempre quiere contradecir. —Mme. de Rémusat.

En el campo:
 El marido regresa á su casa asustado.
 — ¿Qué te pasa? — le dice la mujer.
 — Figúrate que venía por la carretera, y al atravesar el paso á nivel, viene un tren á toda máquina, el caballo se asusta, empieza á recular y me he visto negro para hacerle seguir. Dos minutos más, y...
 — Perdemos el caballo — interrumpe vivamente la mujer.

El hijo sabe, que conoce á su padre.

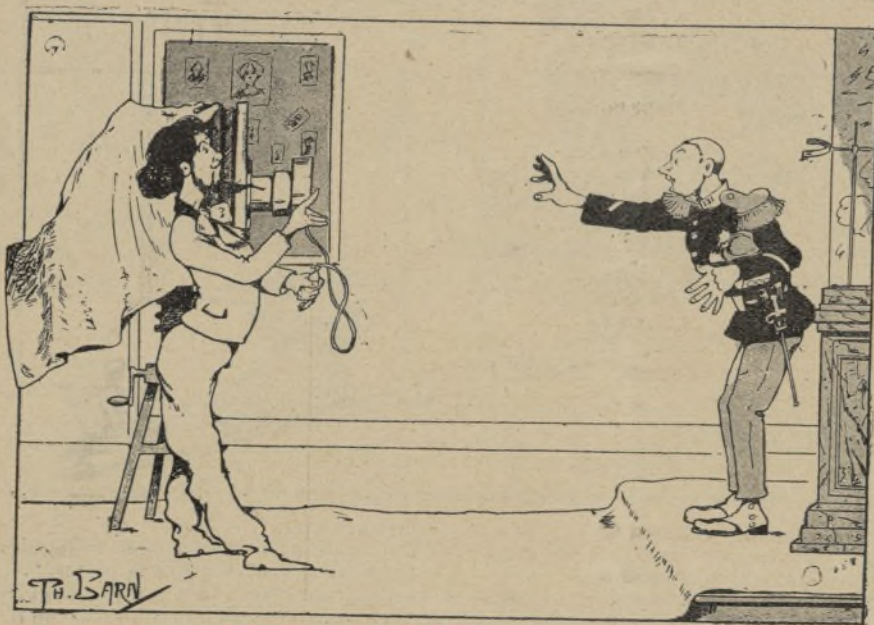


— ¿Tendría usted un sombrero hongo que ajustase bien á mi cabeza, para andar algunos días por París, sin el de cochero de la Funeraria?

— Sí señor, voy á enseñarle á usted uno soberbio; un melón que se lo dejaré en quince pesetas.



— ¿Quince pesetas un melón? ¡Esto se llama ser pirata! Aquí tiene usted uno, que lo traigo expresamente para vender, y es el mejor de mi huerto. De seguro que no me dan por él más de tres pesetas.



— ¡Comprendido! ¿Quieres un buen retrato para la novia? Pues no te muevas. ¡Vas á ver qué sencillo! ¡Quietos!

— ¡No, no!... ¡Hoy no quiero! ¡Voy á corromper á ajo, después de haberme comido un mortero de alioli!

En el tribunal:

El presidente.—Acusado, póngase de pie; diga su nombre, su edad...

El acusado.—¿No me reconoce usted, señor presidente? Es la décima vez que me ve usted.

—No recuerdo.

—No tiene nada de particular; desde que me he cortado el pelo, ninguno de mis «amigos» me reconoce.

—oo—

Díceme Inés que le dió
Mucha crianza á su hijo...
No sé si me engaño ó no,
Mas de dar tanta, colijo
Que sin ella se quedó.

—oo—

Gedeón, después de haber insultado á un amigo suyo, comprende su error y lleno de arrepentimiento, dice al ofendido:

—Dispénsame, Ricardo, la crudeza de mis palabras. Pero ¿qué quieres? Cuando oigo necedades como las tuyas y me convengo de lo estúpido que eres, no me puedo contener.

—oo—

La criada regresa de la compra.

—¡Qué mala cara tiene esta carne!—exclama la señora.

—No haga usted caso. Ya la verá usted cuando esté frita y rodeada de patatas y zanahorias. Le pasará lo que á usted cuando se pone sus joyas.

—oo—

Seda y raso no dan estado.

¡Esos criados!

—Me parece, Rosa, que el café que me ha traído usted hoy, está más cargado que el de los otros días.

—¡Ay, señorita! Es que me he equivocado, y le he servido á usted el que tenía para mí.

—oo—

—¿Sabe usted quién ha muerto envenenado?

—¿Quién?

—Juanito, aquel chico que hablaba mal de todo el mundo.

—Entonces, no ha necesitado veneno; se habrá mordido la lengua.

—oo—

Por defender á una bella
Dieron de palos á Diego;
Ella lo siente en el alma,
Pero él lo siente en el cuerpo.

V. Martínez.

—oo—

Gedeón meditabundo:

—¡Nada! ¡Nunca he podido comprender cómo meten los horneros la miga dentro de la corteza del pan!



EL PARROQUIANO DEL BAR. — Julieta, tráeme el ron y el agua, ¡prontito!

JULIETA. — Voy por ron y agua... rde usted sentado.



Los maridos sensibles

— Serafin, me siento mal; tengo heladas las manos.

—¿De veras, pichoncita? Pues ponlas en mi taza; este café está ardiendo.



Nuestras maritornes

— Estoy segura de que mi madre se pondrá contentísima al leer mi carta. «No tendrás nunca una colocación,—me decía —Eres demasiado tonta.» ¡Qué va á decir cuando sepa que en un mes he tenido seis!

La señora de Rodríguez tiene un carácter insoportable.

Un amigo de la casa decía ayer al marido:

—¡Qué bien conservada está tu mujer!

—Es claro; como que siempre tiene cara de vinagre, á eso debe su conservación.

—oo—

Un licenciado del ejército, ciego, que pide limosna á la puerta de una iglesia, lleva pendiente del cuello un cuadro con la siguiente inscripción:

CIEGO POR ACCIDENTE

Acciones de guerra	8
Heridas	10
Hijos	6
Total.	24

—oo—

La mujer de un médico decía en una tertulia:

—¡Jesús... todas las noches sueño con muertos!

—¡Es claro!—repuso uno de los concurrentes,—se le aparecen los muertos de su marido!

—oo—

Las mujeres que ya no son jóvenes, nunca hablan de su pasado sin omitir todas las fechas.—J. Sand.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Por reñir cierto buen mozo,
Le dieron con *prima dos*
Tan de lleno y con tal fuerza,
Que en *prima tertia* cayó,
Y de resultados del rodo,
Al poco tiempo murió.

—oo—

ENIGMA

Mi oficio es casi de un barco;
Soy fuerte, hermosa y querida,
Tengo las cejas en arco,
Y por mis ojos sin vida,
De lágrimas corre un charco.

—oo—

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA. — *Limadura.*

ADIVINANZA. — *Pez cogido en la red.*

ENIGMA. — *Sombra.*

Imprenta de Henrich y C.^a en eta.—Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

!! A reirse por 15 céntimos !!

No emplééis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA



CAZADORES A 30 metros,
sin fuego, al
humo, al ruido
Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala.
Presión muy fuerte desde 12,50 Pto
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pto
MATA-GORRIONES — á 4 francos y á 6,50 Pto
(Armas nuevas depositadas) Cat. 6to y 7to.
RIGAUD, Inv. fab^{re}, 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en
buena calle de

en San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Cam-
poamor, Cánovas del Castillo,
Castelar, Echegaray, Ferrari,
Mañé y Flaquer, Núñez de Arce,
Palacio, Pereda, Pérez Galdós,
Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlli-
ure, Domínguez, Ferrant, Galofre,
Martínez Cubells, Más y Fontde-
vila, Mestres, Moreno Carbonero,
Pellicer, Plasencia, Riquer,
Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA
Precio del ejemplar, 80 ptas.
Por suscripción, 5 pts. cuaderno.
Henrich y C.^a, editores. — Barcelona

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

*Fórmulas inéditas de + Indicaciones para el
los Grandes Restau- servicio de los vinos.
ranes parisienses y
maestro Cocineros 80 Sopas distintas.
franceses. 80 Salsas distintas.*

1400 Recetas prácticas y fáciles para prepa-
rar en casa toda clase de platos.
50 maneras de guisar pollos.
50 maneras de guisar bacalao.

Grabados indicando los trozos y clases de las
carnes de matadero y modo de arreglar las
aves y caza para el asado.
100 maneras de guisar huevos.
50 maneras de guisar patatas.
Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican
sucesivamente novelas de insig-
nes literatos españoles, editadas
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.

Antonio Zozaya.
La Dictadora.

Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.
La Juncalera.

Rafael Altamira.
Reposo.

Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).
A fuego lento.

José del Cacho.
Hece y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo).
Esau.

Arturo Campión.
La Bella Esau.

Luis López Allué.
La Enramada.

Ramiro de Maestu.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales li-
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores
BARCELONA

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA